

De generación en generación

¿Alguna vez nos contaron una leyenda? ¿La recordamos?
¿Podemos volver a narrarla para compartirla?

Tiempo atrás, después de un esforzado día de trabajo para obtener el alimento, las mujeres y los hombres de una comunidad se reunían al calor del fuego. Con respeto y entusiasmo, escuchaban narraciones de los ancianos. A través de ellas, se transmitían, entre otros, conocimientos acerca del origen de las plantas, los animales, los fenómenos atmosféricos y geográficos. Así nacieron las **leyendas**, de la **creatividad** y la **sabiduría popular**.

Las leyendas se sitúan en un **tiempo remoto**, pero a diferencia de los mitos, son **locales**, pues hacen referencia al **lugar** donde surgieron, que es **real** y **conocido** por un grupo humano. Sus **personajes** principales son seres que encarnan **valores modélicos** para una comunidad.

Estos relatos **tradicionales** y **anónimos** quedaron en la memoria del pueblo por su **belleza literaria** y se transmitieron en forma **oral**, de boca en boca, de generación en generación. Por eso, las leyendas tienen varias **versiones**, ya que cada narrador las ha ido recreando.

- **Leamos y disfrutemos** de una leyenda mendocina, la del cóndor andino. Antes, observemos la imagen que acompaña al texto:

Leyenda del cóndor andino

Cuenta una leyenda mendocina que a don Cóndor le gustaba bajar al valle cuando se celebraban fiestas. En uno de los tantos bodegones instalados cerca de una plaza, conoció a un compadrito charlatán y bravucón, muy famoso en el pago por su apodo de "Chusclín". Se trataba nada menos que de un vulgar chingolo.

Luego de una entretenida charla, en la que don Cóndor y Chusclín alardeaban de sus pendencieras hazañas, formularon entre sí una singular apuesta. Se desafiaron a beber vino. El que tomara más, sin embriagarse, ganaría. El perdedor pagaría lo consumido.

Tanto don Cóndor como Chusclín, empinaron sus respectivas damajuanas y así se inició la puja. Don Cóndor, de buena fe, trató de agotar el líquido y no reparó en que Chusclín arrojaba al suelo cada sorbo que bebía.



Como don Cóndor no estaba acostumbrado al vino, pronto empezó a sentir dolor de cabeza y mareos. Para atenuar ese efecto, se ató un pañuelo a modo de vincha. Por casualidad, volvió a mirar a su contrincante y advirtió el engaño. Entonces, se enojó, lo increpó y arremetió contra él. Chusclín, veterano peleador, lo esperó sereno y confiado.

Poco duró la pelea porque el chingolo, que estaba sobrio, con un certero golpe hizo sangrar la nariz de su antagonista, quien sólo atinó a defenderse. En el entrevero, el pañuelo que don Cóndor tenía atado en la cabeza se cayó y, desde entonces, lo lleva en su cogote.

El cóndor se acostumbró a su uso y carga la golilla que le recuerda su vergonzosa derrota, debido al alcohol, frente a un diminuto rival.



Lecturas para armar

1. Busquemos el significado de las siguientes palabras:
compadrito, bravucón, pependiciera, entrevero y golilla.
2. ¿Qué sinónimos de las palabras *contrincante* y *entrevero* hay en el texto?
3. Completemos la secuencia narrativa:

| | |
|-----|---|
| (1) | |
| (2) | <i>Pelea entre el cóndor y el chingolo.</i> |
| (3) | |

4. Caractericemos al cóndor y al chingolo considerando sus rasgos físicos y su comportamiento.
5. ¿Cuál fue la causa de la derrota del cóndor? ¿Por qué se la califica de “vergonzosa”?
6. ¿De qué lugar proviene la leyenda? ¿Por qué se ambienta allí?
7. ¿Qué rasgo físico del cóndor andino se explica mediante la leyenda?



La superestructura narrativa

La **superestructura narrativa** es un esquema que representa las partes que organizan el contenido de algunos relatos. En literatura, este esquema, útil a la comprensión lectora, aparece en los mitos, las leyendas, los cuentos, las novelas, etcétera.

Partes de la superestructura narrativa

- **Situación inicial o marco:** se presenta el *dónde*, el *cuándo* y el *quién* o *quiénes* del relato; es decir, el lugar, el tiempo y los personajes. Se utiliza con mayor frecuencia el pretérito imperfecto del indicativo.
- **Complicación:** se produce un hecho (o varios) que modifica la situación inicial (*¿qué sucede que cambia la situación?*). Esto desencadena una **secuencia de acciones** que llevan a la resolución de un problema. Aquí se emplea el **pretérito perfecto simple**, que indica acciones acabadas y señala los núcleos narrativos.
- **Resolución:** refiere al cómo se soluciona la complicación; puede ser favorable o desfavorable para los personajes.
- **Situación final:** es el desenlace de la historia. Presenta los cambios que se han producido respecto al inicio, pues toda narración es la historia de una transformación. No siempre está explicitada; a veces, el lector debe inferirla.
- **Evaluación:** son las opiniones o comentarios que expresa el narrador sobre lo que está contando. No aparece en todos los relatos. Se emplea el **presente** del indicativo.

- Releamos la leyenda del cóndor andino y completemos la superestructura narrativa:

| | |
|--------------------------|--|
| SITUACIÓN INICIAL | Lugar: Tiempo: Personajes: |
| COMPLICACIÓN | |
| RESOLUCIÓN | <i>Engaño del chingolo al cóndor. Pelea.</i> |
| SITUACIÓN FINAL | <i>Cambio del aspecto físico del cóndor.</i> |
| EVALUACIÓN | |

¿Qué son el Zonda y el Pampero? ¿Qué relación tienen con el clima de la Argentina? ¿En qué zona del país se los ubica?

- Leamos una leyenda sobre ellos:

Leyenda de Zonda y Pampero

Cuentan las historias que vuelan de boca en boca, que en un pueblo de los Andes vivía un gigante llamado Acros. Ese gigante tenía dos hijos: Pampero, un mocetón de modales bruscos y groseros; y Zonda, un muchacho de carácter fuerte, que se acaloraba por cualquier cosa.

Pampero y Zonda jugaban juntos todo el día. Pero, como eran intolerantes, siempre se estaban peleando, se empujaban, se golpeaban. A la menor broma de Pampero, Zonda se sofocaba y, arrebatado, se lanzaba contra su hermano. Todo lo que estuviera en las cercanías quedaba destruido, porque no tenían el menor cuidado. Tumbaban sillas, mesas y rodaban sobre los malvones. Levantaban nubes de polvo en el patio, revolcándose hasta quedar exhaustos. Aunque, en realidad, los que quedaban extenuados eran los vecinos, que no podían soportar el griterío continuo de los hermanos. Muchas veces se habían quejado ante el padre:

—¡Don Acros! ¡Así no se puede vivir! ¡Sus hijos hacen bulla todo el tiempo! ¡No nos dejan ni dormir la siesta en paz!

—¡Compadre! ¡A ver si les pone freno a esos muchachos! ¡Esta mañana se han trepado a la pirca y me han roto las enredaderas!

Pero de nada servían los sermones ni las palizas que el gigante daba a Zonda y a Pampero. Ellos seguían con su juego violento y desordenado, tanto de noche como de día.

Un viejo vecino que ya estaba harto de soportar las peleas de los hermanos decidió aplicar un remedio por su propia cuenta. Invitó a Pampero a hacer una excursión al sur. El chico aceptó gustoso. Después de varias jornadas de camino, dijo el viejo:

—Quedate aquí, muchacho. Como es tan lindo este lugar, voy a ir a buscar a tu hermano para que pueda jugar con vos en estas llanuras.

El viejo volvió al pueblo y el muchacho se quedó esperando.

—¡Vení conmigo, Zonda! Vamos a hacer un viaje. Pampero y yo hemos encontrado un paraje lindísimo donde podrán jugar como a ustedes les gusta.

Zonda se alegró por la invitación. Pero el viejo, en lugar de ir para el sur, se fue para el y, después de varias jornadas, dijo:

—Esperame un rato. Voy a llamar a Pampero que debe estar ahicito nomás.

Con estas palabras mentirosas, el viejo taimado se escabulló y no volvió más.

Es a partir de ese día que Pampero corre desde el sur del territorio argentino. Como no ha perdido sus malos modales, muchas veces arruina sembrados y deja un reguero de frío a su paso.

Por su parte, Zonda hace sus tropelías en el noroeste. Lanza bocanadas de fuego sobre las plantas, enloquece de sed a los animales, se cuele por debajo de las puertas, esparce arena sobre los estantes y hasta suele atizar incendios en los campos con su hálito encendido.

Es seguro que Zonda y Pampero se extrañan, aunque antes se peleaban, al fin y al cabo, son hermanos y se tienen mucho cariño. Pero nunca se van a volver a juntar. Ese fue el castigo que el destino les marcó a causa de sus arrebatos.

Recopilación de
Ivana Brizuela y María Maggio



Lecturas para armar

1. ¿Qué significan en la leyenda las palabras *tropelía*, *atizar* y *hálito*?
2. **Registremos** las expresiones que en el texto refieren al paso de los vientos. Por ejemplo: *acaloraba* – *quedaba destruido*...
3. **Caractericemos** a Pampero y Zonda. ¿Cómo es su relación?
4. ¿Qué hizo el viejo vecino para resolver el problema de los hermanos?
5. ¿Qué fenómeno natural nos explica la leyenda?
6. **Identifiquemos** la superestructura narrativa. Prestemos especial atención a los **tiempos verbales**.
7. **Subrayemos** en el texto una imagen visual y una auditiva.

¿En qué provincia argentina se encuentran las cataratas del Iguazú? ¿Por qué son famosas a nivel mundial?

► Leamos una leyenda sobre su origen:

Leyenda de las cataratas del Iguazú

Cuentan que Iguá era un joven guerrero de una tribu guaraní. Gustaba de explorar la selva, los ríos y el monte. Pasaba los días alejado de su tribu, cazando o simplemente caminando por los verdísimos paisajes de la zona.

Cierta vez, Iguá se alejó más de lo acostumbrado y vio, a la orilla del río, a una joven de increíble belleza de la que se prendó al instante. La mujer se llamaba Porá-sí. Poco a poco los jóvenes se fueron conociendo y fue así como nació el amor entre ellos.

El padre de Porá-sí, cacique de otra tribu, tenía pensado casar a su hija con el guerrero más bravo de su clan. Los enamorados eran conscientes de esta situación y, si bien se sentían felices por el amor que los unía, también intuían la amargura de un destino imposible.

Una mañana, Iguá encontró a Porá-sí llorando a la vera del

río. Su padre había resuelto que se casara en la próxima luna llena. Los jóvenes, ciegos de amor, decidieron escapar. No podían ir a la tribu de Iguá, porque provocarían una guerra entre los suyos. Tampoco podían internarse en la selva, porque iba a ser demasiado peligroso para Porá-sí. Por eso, la única salida era cruzar el gran río y alejarse para siempre de la tierra guaraní. Así lo hicieron, pero no estaban solos. Los guerreros de la tribu de Porá-sí se aproximaban profiriendo gritos y atacándolos con flechas.

Asustados, los jóvenes intentaron ir más de prisa para llegar a la lejana orilla, pero las flechas caían cada vez más cerca y el peligro crecía. Las aguas del río eran tan intensas que Iguá y Porá-sí apenas lograban avanzar. Advirtieron que no llegarían. Sin decir palabra, decidieron morir antes

que vivir separados. Se abrazaron y se dejaron llevar por las aguas del caudaloso río.

Pero Tupá, el máximo dios guaraní, que todo lo ve, se apiadó y guio un gran tronco hasta los jóvenes para que pudieran aferrarse. También elevó las orillas del río hasta formar grandes barrancos por los que el agua caía a torrentes. Así les cortó el paso a los guerreros, quienes tuvieron que desistir en su persecución.

Cuando Iguá y Porá-sí alcanzaron la otra orilla, pudieron ver que el río había cambiado: se habían formado inmensas cataratas por donde el agua caía despidiendo espuma y tronando como solo lo pueden hacer los dioses.

Gracias al amor de los jóvenes, se formaron las cataratas más lindas del planeta. En idioma guaraní su nombre significa “agua grande”.



Lecturas para armar

1. ¿Qué fenómeno de la naturaleza explica la leyenda?
2. Frente a la prohibición del padre de Porá-sí, ¿qué sentimientos y valores les permiten a los jóvenes lograr su objetivo?
3. ¿Encontramos referencias al tiempo y al espacio en la leyenda? ¿Cuáles?
4. **Identifiquemos** la superestructura narrativa y atendamos a los tiempos verbales.
5. ¿Qué personaje resuelve la situación final? ¿Qué particularidad posee?